

**CENTRO DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES RURALES (CEIR)
OBSERVATORIO RURAL**

EL INTERNET COMUNITARIO: UNA ESTRATEGIA PARA CERRAR LA BRECHA DIGITAL

Néstor Cordero Sáenz - nocordero@unisalle.edu.co

24/03/2023

Recientemente, mucho se ha hablado de la necesidad de inclusión de las comunidades rurales en las diferentes tecnologías de la información y las comunicaciones. Al respecto, está demostrado, por diferentes estudios, que el acceso a información, a partir de la era digital, en una herramienta para el cierre de brechas de pobreza. En este sentido y, desde el Observatorio Rural de la Universidad de La Salle, en diferentes análisis se ha venido resaltando la importancia de la infraestructura para la conectividad, en publicaciones anteriores se ha comentado acerca de las dificultades para llevar una conexión de banda ancha a los territorios rurales, principalmente, barreras asociadas a la geografía propia de nuestro contexto nacional y a la falta de economías de escala en el número de usuarios en el campo que permita un punto de equilibrio para la inversión en dicha infraestructura por parte de los operadores privados.

Por otra parte, la posibilidad de conexión satelital y telefonía móvil, entre otras, permiten acercarse a la solución al problema, al menos desde lo técnico. En los últimos meses, la aparición de nuevos competidores en el mercado, de hecho, ha favorecido el precio y la calidad en la prestación del servicio. No obstante, la telefonía móvil sigue siendo limitada en acceso 4G y 5G, mientras que, para el caso del internet satelital, el costo sigue siendo elevado para las comunidades enfocadas en la agricultura familiar, campesina y comunitaria.

En este sentido, el Ministerio de las TIC en días pasados lanzó el Plan Nacional de Conectividad Rural, en tal documento que cuenta con varios ejes, resalta el uso del denominado "internet comunitario" como estrategia para cerrar la brecha digital. Pero, ¿a qué se refiere este concepto? De acuerdo con diferentes académicos, estas redes obedecen a infraestructuras de comunicación desplegada, operada y utilizada por una comunidad local, las mismas pueden estar constituidas con o sin fines de lucro. En su mayoría, se basan en tecnologías Wi-Fi y de Microondas que permiten la conectividad inalámbrica, estos operadores se denominan WISP (*en inglés, wireless internet service provider*).



El desarrollo de este tipo de redes, además de empoderar a las comunidades en un liderazgo tecnológico, permite generar mecanismos alternativos de ingresos para las comunidades rurales y garantiza el acceso a información de la población. Desligar estas redes de las dinámicas del mercado promovería un uso más responsable de las mismas y fortalecería los lazos sociales en un mundo donde la distancia desfavorece la cohesión comunitaria.

Sin embargo, estos ejercicios requieren de un apoyo consolidado; si bien en Latinoamérica y particularmente en Colombia, este tipo de iniciativas han surgido de forma espontánea, es importante que la política pública reconozca este tipo de desarrollos como una estrategia para los territorios más apartados y con menores economías de escala. Por lo tanto, el plan de MINTIC contempla un gasto cercano a 3,4 billones en un plan a 8 años, cuyo primer entregable será en 2026, recursos destinados a temas de infraestructura apostándole a la llegada de la conexión por vía satelital en las escuelas rurales que operarán como nodos logísticos de la banda y que se distribuirán a más de 10.000 comunidades en 639 municipios rurales de todo el país, lo cual, no puede ser más que favorable para un sector que reclama a voces el avance tecnológico y la transformación productiva desde hace años y que ha demostrado ser pilar económico y social del país.

Hasta aquí, el texto se ha encargado de mostrar la operabilidad y ventajas de este tipo de redes desde lo técnico, diferentes casos de éxito como el de la vereda San Pablo en Pasca (Cundinamarca) apoyado por la Universidad de Cundinamarca lo demuestran; no obstante, en esta corta reflexión queremos destacar que este es solo un paso, muy importante, pero solo uno de una construcción más profunda que busque el cierre de brechas digitales que se traduzcan en una menor desigualdad y reducción de la pobreza rural.

La política pública debe concentrarse en dar un paso hacia la transformación social de las comunidades frente al uso del acceso a internet y la tecnología, la importancia del consumo de contenidos digitales, información y datos enfocados a la competitividad y desarrollo social se vuelve de vital importancia. Pero no solo es el consumo, la importancia de la generación de dichos datos y contenidos que aporten a una democratización de la información productiva y social de los territorios y la transformación hacia decisiones con una menor incertidumbre y enfocadas al bienestar comunitario.

Como actores de la cadena de valor de los datos debemos comprender la importancia del uso responsable de la tecnología y de la información en sí misma, el uso de internet parece haberse reducido al consumo y generación de contenidos en las redes sociales, para muchas personas tanto en lo urbano como en lo rural, internet es Facebook, Instagram, Tiktok y Youtube. La digitalización



entonces debe ir más allá. Por tanto, la política pública debe buscar que los actores se reconozcan como pieza fundamental en dicha cadena y así mismo, romper paradigmas como, por ejemplo, que la información pública solo sirve para perseguir a los que eluden impuestos, que todos los contenidos en la web son de valor y que la simple tecnología o el costo pagado por la misma nos transforma en ciudadanos digitales de mayor capacidad.

Pensar y poner sobre la mesa el debate de la conectividad rural, de la brecha entre lo urbano y lo rural ya era importante, ahora, diseñar un plan que se transforme en una política pública es ir en la dirección correcta, vincular lo tecnológico con lo social, lo productivo y, por tanto, con lo competitivo dará al campo el poder real de la información y el conocimiento.